

CUALQUIER COSA MENOS HUÉRFANOS. EL MODERNO PENSAMIENTO FUNDACIONAL DE/SOBRE CANARIAS

Roberto Gil Hernández

Universidad de La Laguna

rgilhern@ull.es

RESUMEN

En este breve ensayo trataré de determinar por qué una de las principales disquisiciones sobre el pasado más remoto de Canarias, se ha centrado en demostrar cierto grado de familiaridad entre dicho enclave y la antigua mitología que precedió a la expansión europea por el océano Atlántico. Haciendo acopio de los sincrónicos contenidos y variados contextos de producción de los más relevantes pensadores que hablaron sobre su prehistoria, trataré de dar forma a una corriente teórica que se ha dedicado a esclarecer a toda costa sus orígenes, y que por esta misma causa será denominada en estas páginas como su moderno pensamiento fundacional. A través del análisis de lo sostenido por sus más destacados autores, y tras un breve repaso por las antiguas fuentes que lo inspiraron, intentaré sostener alguna explicación sociológica acerca de tan hondo esfuerzo por desentrañar su linaje. En otras palabras, mi objetivo en este artículo será aproximarme a la añeja imagen que aún sobrevive del archipiélago mediante una fórmula muy poco convencional: indagando en los diferentes discursos que signaron el complicado ejercicio de escribir su historia.

PALABRAS CLAVE: Pensamiento fundacional, mitología, modernidad, colonialidad.

ABSTRACT

«Anything but Orphans. The Modern Foundational Thought about Canary Islands». In this brief essay I will try to determine why one of the major disquisitions about the remote past of the Canary Islands has centered its attention on demonstrating a certain degree of familiarity between this enclave and the ancient mythology preceding the European expansion across the Atlantic Ocean. Gathering the synchronic contents and various production contexts of the most relevant thinkers who talked about its ancient history, I will try to shape a theoretical current which has been dedicated to clarifying its origins and so, for this reason, it will be referred to in the following pages as its modern founding thoughts. Throughout the analysis of the thoughts sustained by its most outstanding authors, and after a brief review of the ancient sources that inspired it, I will attempt to sustain a sociological explanation about such profound effort to unravel its lineage. In other words, my purpose in this article is to approach the stale image that still survives by means of an unconventional formula:



investigating the different discourses that marked the complicated exercise of writing its history.

KEY WORDS: Foundational Thought, Mitology, Modernity, Coloniality.

*La isla es, pues, lo menos firme, lo
menos tierra de la Tierra.*

Dulce María Loynaz

*La imaginación es la facultad que
descubre las relaciones entre las cosas.*

Octavio Paz

*Conocer así un objeto es dominarlo, tener autoridad
sobre él, y autoridad significa, para «nosotros», negarle
autonomía [...], porque lo conocemos, y, en cierto sentido,
existe tal y como nosotros lo conocemos*

Edward Said

Manuel de Ossuna y Saviñón¹ defendería la existencia de una época original en la que data «el establecimiento histórico» de las “naciones prístinas”: los «tiempos fabulosos» (1844: 9). Se refería con ello a una etapa primigenia de la historia humana, que comprendería del diluvio universal a la fundación de Roma². En ella habrían tenido lugar las fábulas y mitos más importantes, los relatos y epopeyas que originaron el “nacimiento” de las principales sociedades modernas³. Sin embargo, este añejo estadio, que encabezara su obra *Resumen de la jeografía física y política y de la historia natural y civil de las Islas Canarias* (1844), no podría conside-

¹ Manuel de Ossuna y Saviñón es uno de los más sólidos representantes de la ilustración en Canarias. Con un marcado acento liberal, cultivó —como muchos otros burgueses instruidos de la época— tanto las ciencias naturales como las humanidades. Al respecto de estas últimas será destacable su modesta pero asentada producción literaria, donde destacó por su vocación histórica, además del texto aquí citado, *Doña Beatriz de Bobadilla* (2009) y especialmente *La destrucción de las Monarquías de Tenerife* (1978).

² Tras el advenimiento de esta etapa, vendrían tres estadios más según lo suscrito por este mismo autor: los denominados como los *tiempos históricos*, que se extenderían paralelamente al desarrollo de las sociedades griegas y romanas, y que finalizarían con la división del este último imperio a partir de la muerte de Constantino; la *edad media*, que iría de ese primer desmembramiento a la organización embrionaria de los imperios coloniales modernos; y finalmente los *tiempos presentes*, referidos a las naciones que existen en el planeta «desde su última revolución política» (M. Ossuna y Saviñón, 1844: 9).

³ La modernidad como proceso histórico, implicó un concienzudo juego de “reubicaciones”. En primer lugar de tipo filosófico, en que se gestaron las claves de su propia definición, pero

rarse como el resultado de un original calendario planteado por su parte. Su argumento, aunque llamativo, lucirá en sintonía con el ensamblaje de otros tantos almanaques ideados a lo largo y ancho de los extensos dominios de Occidente. Y todos ellos —pueden creerlo— fueron elaborados persiguiendo un mismo interés: tratar de establecer sus antiquísimas raíces.

En estos términos, el resultado de tal práctica no será otro que el alumbramiento de una serie de conjeturas de clara vocación prehistórica, sin duda fruto de las cavilaciones de un nutrido grupo de intelectuales “obsesionados” con sus orígenes. Unas conjeturas que, en base a su recurrencia temática e intereses compartidos, finalmente conformarán una vigorosa escuela teórica cuyo marcado acento etnocentrista no eximiría a sus integrantes de ocuparse del pasado de uno de los primigenios territorios en los que se asentó el solariego imperial europeo. En definitiva, el objetivo de este pautado ejercicio de imaginación pretérita será vincular también en un sentido cronológico las transmarinas coordinadas de dicho archipiélago con el proceso de expansión mundial de la hegemonía moderna.

Recurrir al monumental océano persiguiendo la idea de despejar los interrogantes que planteó la eternamente ambigua ubicación de las Islas, se volverá entonces una práctica hasta cierto punto rutinaria al interior de la historiografía inaugurada durante el siglo XV. Interrogar su pasado se convertirá, a la vez, en la causa y solución de sus más remotas y controvertidas fronteras⁴.

también de tipo geográfico y político. Durante los siglos XV-XVII su centro directriz estuvo situado en Italia, Portugal y España, y del XVIII en adelante incluyó también, en detrimento de los primeros, a Inglaterra, Francia, Alemania, Holanda y los EEUU.

Aceptando las premisas establecidas por I. Wallerstein (1979), S. Amin (1995) y G. Arrighi (1998), que fechan los inicios de la modernidad con la expansión imperial del modelo ecológico (A. W. Crosby, 1988), cultural (N. Elias, 1989 y 1993) y socioeconómico (K. Marx, 1968) capitalista en el año 1500, sus dimensiones no harán otra cosa que expandirse e interactuar con el resto del planeta desde entonces. Tal y como sostendría Enrique Dussel:

la modernidad surge cuando Europa se afirma a sí misma como «centro» de una historia mundial inaugurada por ésta; la «periferia» que rodea este centro y es consecuentemente parte de su autodefinición (1995: 65).

Dicho fenómeno extenderá su alcance hasta la mitad del siglo XX, época en la que los aportes de la escuela crítica de Frankfurt, el surgimiento del postestructuralismo, las teorías de la dependencia, los estudios culturales, etc., irán modelando una corriente crítica que alumbraría el nacimiento de una nueva etapa histórica, la posmodernidad, de la que no me ocuparé en este trabajo.

⁴ El presente artículo forma parte de una suerte de recorrido histórico que pretendo instituir tomando como punto de referencia las zonas rurales o *mediantías* del archipiélago canario, con motivo de la redacción de mi Tesis doctoral. De ahí la importancia de rescatar algunas de las menciones más antiguas que se conocen de las Islas, la necesidad de señalar los vínculos entre sus más repetidas visiones y el actual paisaje que ofrecen dichos enclaves (Véase más en R. Gil Hernández, 2011: 173-192).



EL MODERNO PENSAMIENTO FUNDACIONAL DE/SOBRE CANARIAS

Según he podido observar, a la mayoría de los intelectuales que participaron en la construcción del retrato más arcaico de las Islas parece haberles importado más bien poco el aspecto reiteradamente impreciso que este presentó durante sus seis siglos de historia. Al sumergirme en las versiones que sus cronistas ofrecieron sobre las primeras noticias de Canarias, y al detenerme en lo suscrito por sus más representativos investigadores, que no en vano trataron igualmente de resolver su problemática progenie, me he percatado de la existencia de una peculiar y generalizada perspectiva. “Descubrí” una estrecha dependencia entre el contenido moderno de estos ejercicios pretéritos y ciertos tópicos de raigambre clásica, medieval y también islámica. Y dicha circunstancia —no lo niego—, ha hecho aflorar en mí una serena sospecha.

Pese a la escasa «sistematicidad» de la que adolece, en términos generales, la historiografía insular (F. Estévez, 1987: 45), me ha sido posible señalar en sus desconectados volúmenes al menos una constante teórica bien cimentada: en casi todas las páginas desde las que se abordó la cuestión de su estirpe, se repiten ciertas apelaciones a unos espacios que, pese a las reservas existentes sobre su exactitud histórica y geográfica, han sido igualmente *emparentados* con el archipiélago⁵. Me estoy refiriendo a la advocación de fabulosos emplazamientos como los *Campos Eliseos*, las *Hespérides*, el *Jardín de las Delicias*, la *Atlántida* o las *Afortunadas*; denominaciones todas con las que se ha relacionado de manera reiterada a Canarias dentro de la tradición Occidental⁶. No obstante, ¿cuál es la razón que verdaderamente late tras la vinculación de tales territorios con respecto a estos píelagos *fantasmáticos*?

⁵ Sobre el imaginario colectivo que tendrían sobre sí mismos y su historia los primeros habitantes de Canarias, popularmente denominados como guanches, no haré mención alguna en este texto, donde me decantaré por analizar únicamente la versión hegemónica sobre el más antiguo pasado de las Islas. No obstante, es posible nombrar algunos trabajos que sí han tratado de analizar esta cuestión a pesar de las evidentes dificultades que planteó su abordaje en términos epistémicos. Me gustaría al menos recomendar específicamente dos trabajos, los cuales, por sus amplias distancias entre sí, servirán además para dar una imagen certera de la heterodoxia presente en este tipo de ejercicios. Por un lado, estaría la original apuesta que representa el texto *El árbol de la nación canaria* (1985) de África Amasik, sustentado sobre todo en el método etnográfico. Mientras que en el otro extremo habría que referenciar la *Mitología de las culturas prehistóricas* que publicara poco después A. Tejera Gaspar (1991), sin duda alguna uno de los más loables esfuerzos por descifrar los entresijos de la cosmovisión indígena desde los regios postulados de la objetividad histórica.

⁶ Marcos Martínez aportó, en una de sus investigaciones más leídas sobre la mitología atlántica, este didáctico resumen acerca de su temática principal:

En los confines y lugares extremos de la Tierra, más allá de las Columnas de Heracles, atravesando el tenebroso Océano, existen unas islas paradisíacas, que gozan de un clima eternamente primaveral y cuyos campos producen toda clase de alimentos y frutos sin necesidad de trabajo alguno. En ellas residen unas ninfas, hijas de Atlante, las Hespérides, que custodian, junto con un dragón, un maravilloso Jardín, en el que está el árbol que contiene la esencia de la inmortalidad y produce las manzanas de oro, en otro tiempo buscadas por el propio Heracles. Las almas de los Bienaventurados llevan aquí una existencia edénica, libres de preocupaciones, por lo que no hay ninguna duda de que en estos parajes está el ansiado Paraíso (1996: 19-21).

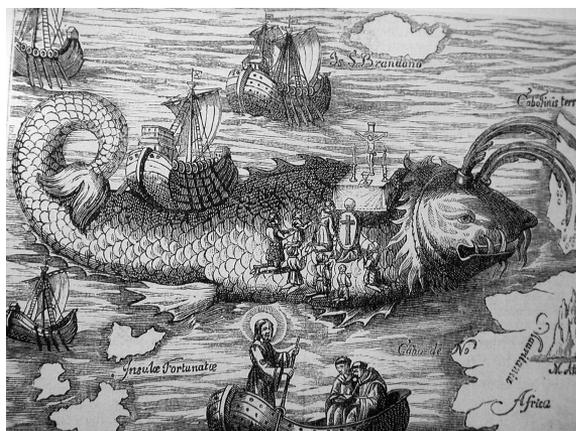


Ilustración 1. Grabado que rememora la misa de resurrección que San Brandán (s. VI) diera sobre *Jasconius*, un fantasmático animal que se llegó a creer que habitaba en las profundidades del océano que baña las Islas Canarias (en el dibujo nominadas bajo el apodo utópico de *Insulae Fortunatae*). Según este popular relato medieval, recogido en la *Navigatio Sancti Brandani* (s. XI), un grupo de monjes evangelizadores capitaneados por San Brandán se vieron sorprendidos, en una de las jornadas de las que constó su largo viaje por el Atlántico, por una extraña criatura. Se trataba de *Jasconius*, una *fabulosa* isla-ballena que tras ser divisada sobre las aguas permitiría a sus expedicionarios desembarcar en su lomo e incluso oficiar sobre ella una misa (en A. Millares Torres, 1977, 1: 146-147).

Jacqueline Rose defendería la idea de que en todo ejercicio de construcción social puede constatarse la presencia perturbadora de *fantasmas*. A través de ellos, esta autora se estaría refiriendo a los heterogéneos «espacios de imposibilidad cotidiana» en que emergen los mitos y las leyendas, la fantasía y la ficción (en J. Butler, 2007: 134). Sin embargo, estos fantasmas no podrían entenderse como meros hijos del azar, ni tampoco como santo y seña de una sola época o grupo humano en concreto. Por el contrario, el plano espectral en que dichos ectoplasmas “toman posesión” de los más variados artefactos, ideas y seres, será consustancial a la naturaleza social de nuestra propia especie, la cual vendría a justificar así su rabiosa presencia en la historiografía.

En este sentido, han sido tantas las “apariciones” datadas en los diferentes relatos que componen el pasado insular, que me atrevería a sostener la hipótesis de que dichos documentos no han conocido otro tipo de “existencia” que no fuera la apegada a lo legendario. De hecho, mi prioridad aquí será evidenciar los rigurosos lazos que esta perspectiva fabulosa mantuvo con el desarrollo de la modernidad, y de un modo más concreto, con esa porción que Aníbal Quijano y Walter Mignolo describirían como su «lado oscuro» o descentrado: la colonialidad (2000; 2003: 30, respectivamente)⁷.

⁷ Dicho concepto, «diferente de, aunque vinculado a, colonialismo», está describiendo un fenómeno sociológico de raigambre global permeable a la perspectiva isleña, y ello en la medida en que esta

De hecho, en sus propios términos quiero explicar la reiterada conformación de una escuela intelectual que, dadas sus dimensiones y principales objetivos, será denominada a partir de aquí bajo el apelativo del *moderno pensamiento fundacional*.

Ahora bien, que nadie se confunda. Al mencionar en este punto las narrativas entretenidas en esclarecer la vetusta constitución de Canarias como enclave histórico, no pienso ocuparme de refutar la validez de los argumentos tendidos a favor o en contra de su habitual correspondencia sobre el *Tenebroso Océano*. De eso ya se han encargado de manera suficiente historiadores, geógrafos y hasta literatos durante buena parte del periodo moderno⁸. En este trabajo únicamente espero centrarme en el rico acervo cultural que dibujó sobre el Atlántico esta proverbial corriente teórica, abarcando además de lo producido por sus más importantes embajadores, las caudalosas fuentes con las que fueron articulados sus enfoques pretéritos. La clave entonces, una vez enfatizada la naturaleza fantasmática y colonial de dicho pensamiento, será valorar epistémicamente sus amplios volúmenes de documentos, concebidos a partir de aquí no sólo como «lugares para la recuperación del conocimiento», sino para la «producción del conocimiento» (L. Stoler, 2010: 465).

HISTORIOGRAFÍA(S), EL ADN DE LA HISTORIA

En torno a idílicas campiñas y virginales selvas será constituido el imaginario pastoril que marcará la pauta de esta inquisitiva corriente, donde héroes limítrofes e idílicas ninfas harán parte de una cosmogonía *catártica* dirigida a destilar la imagen en “negativo” de las mismas sociedades que se ocuparon de su descripción. Eso sí, no conviene engañarse al respecto de tales edificaciones. Detrás del juego «genealógico» de su construcción virtual⁹ no latirá otra lógica que la de la dominación¹⁰.

escuela de pensamiento asumiría como “naturales” los vínculos existentes entre el archipiélago y Europa, concernientes sobre todo al ámbito de la «dominación/explotación [...] política, de los recursos de producción y del trabajo»; y sustentado «en la imposición de una clasificación racial/étnica» de su población «como piedra angular de dicho patrón de poder» (A. Quijano, 2000: 381;342); todo ello legitimado por un último y no menos importante tipo de autoridad, la «epistémica» (G. C. Spivak *et al.*, 2003: 317).

⁸ Sólo durante las últimas décadas se ha hecho fácil constatar el número creciente de estudios que, desde diferentes ámbitos científicos, han tratado de esclarecer cuánto cupo de realidad y cuánto de ficción en tales afirmaciones sobre el pasado de las Islas, concluyendo con dispares resultados. Especialmente representativos son los trabajos de Marcos Martínez (1996) desde la filología, de Valerio Manfredi (1997) desde la arqueología, y desde la historia el de José Juan Jiménez (2005). De estos tres, tendrá especial influencia sobre el presente texto, dadas sus dimensiones, enfoque, profundidad y calado en el mundo académico, la obra de Marcos Martínez.

⁹ Con este calificativo estoy haciendo mío el aparatage teórico principal que utilizara en su obra *Transnational Fictions and the Transatlantic Imaginary Paul Giles*, donde se sostiene que; «todo acto de cognición es una forma de conocimiento virtual». O lo que es lo mismo, «ficcional», que no falso,



Explicitar el pautado proceso de ensamblaje de estas fuentes hacia la prehistoria, no hará parte entonces de una actividad sencilla. Contrariamente a lo que sus narrativas exponen, estos documentos serán la consecuencia de lo que Antonio Gramsci definiera como la «función social de los intelectuales» (2007: 393), consistente en la *hegemonización* de los planteamientos políticos, económicos y culturales del grupo social al que se adscribieron, y en donde se radicaron también los mimbres de su supremacía. Dicho de otra forma, esta corriente fundacional deberá entenderse, además de como el resultado de una elevada curiosidad por los orígenes, como la más inmediata consecuencia del ejercicio explícito del saber y del poder, esto es, como el resultado de un conjunto de prácticas y enunciaciones suficientes para articular la inteligibilidad temporal de Canarias bajo el metafórico aspecto de un *test de paternidad*¹¹, sin ninguna duda dirigido a desentrañar el que se convertiría en el “verdadero” *ADN de su historia*: su(s) historiografía(s).

Strabo de situ orbis.



Ilustración 2. Portada de la *Geografía* de Estrabón, en la que son visibles las alianzas humanas y no-humanas que pusieron en práctica los primigenios intelectuales en los que se inspiraron los posteriores postulados del pensamiento fundacional. En ella es posible

sino fabricado, construido socialmente (2002: 11). No obstante, esta referencia a la obra de Giles por mi parte no implicará otra cosa que la aceptación de la fenomenología constructivista y el postestructuralismo como armadura teórica para este trabajo, cuya máxima expresión académica puede encontrarse actualmente especialmente en las investigaciones desarrolladas por la *Sociología simétrica* (véase más en M. Domènech *et al.*, 1998).

¹⁰ Tal y como sostendría Michel Foucault, «la historia, genealógicamente dirigida, no tiene como finalidad reconstruir las raíces de nuestra identidad, sino por el contrario encarnizarse en disparlas; no busca reconstruir el centro único del que provenimos, esa primera patria donde los metafísicos nos prometen que volveremos; intenta hacer aparecer todas las discontinuidades que nos atraviesan. [...] La genealogía [...] reestablece los diversos sistemas de sumisión: no la potencia anticipadora de un sentido, sino el juego azaroso de las dominaciones (2008: 67-68, 34).

¹¹ La modernidad/colonialidad basaría su dominio, además de en ciertas jerarquías de clase, raza y etnicidad, también en términos de género (C. Arreaza y A. B. Tickner, 2008). Por ello, no está de más aclarar en este punto que, dado el cariz eminentemente *patriarcal* que asumiría esta escuela de pensamiento fundacional, atravesada en su totalidad por los estereotipos propios de la masculinidad obligatoria, he decidido adjudicar en este ensayo un rol netamente *paternal* a la hegemonía occidental.

observar cómo el ejercicio del poder y del saber es convocado a un emplazamiento físico concreto, dotado de diferentes soportes para su *traducción*, tales como mobiliario, cierta indumentaria e incluso una disposición concreta del espacio y un formato determinado para la reproducción de sus contenidos (en A. Millares Torres, 1977, I: 142).

De este modo, y para demostrar la forma en que este tipo de ejercicios sentaron las bases de lo que aquí he querido describir como el moderno pensamiento fundacional, comenzaré por citar varios fragmentos de obras como la *Odisea* (siglo VIII a. C.) de Homero, los *Trabajos y Días* (VIII a. C.) atribuida a Hesiodo, la *Corografía* (I a. C.) de Pomponio Mela o la *Geografía* (siglo I) de Estrabón, seleccionados entre muchos otros, para resaltar la importancia de sus contenidos y contexto en la construcción/inención de uno de los proyectos históricos más acreditados de la modernidad. En dichos testimonios son descritos de la siguiente manera los emplazamientos fantasmáticos con los que, siglos más tarde, sería *emparentado* el archipiélago:

te enviarán a los Campos Elíseos, al extremo de la tierra [...]. Allí la vida de los hombres es más cómoda, no hay nevadas y el invierno no es largo; tampoco hay lluvias sino que el Océano deja siempre paso a los soplos de Céfito que sopla sonoramente para refrescar a los hombres (Homero, 1976: 105-106).

hacia los confines de la tierra [...] viven con un corazón exento de dolores en las Islas de los Afortunados, junto al Océano de profundas corrientes, héroes felices a los que el campo fértil les produce frutos que germinan tres veces al año, dulces como la miel (Hesiodo, 1990: 168-173).

las islas Afortunadas producen frutos nacidos por propia iniciativa y, reproduciéndose unos sobre otros, alimentan a sus habitantes, que no se preocupan por nada, más abundantemente que otras ciudades cultivadas (P. Mela, 1989: 101).

Las islas de los Bienaventurados están situadas ante la costa de Maurisia, frente a su extremo más hacia Poniente, es decir, en la parte de esta región con la que linda asimismo el límite occidental de Iberia; y por su nombre resulta claro que también a estas islas se las consideraba felices por el hecho de estar próximas a territorios que, a su vez, lo eran (Estrabón, 2002, I: 4-5).

Como se puede apreciar, tópicos tales como la alegría perenne, la sobreabundancia ecológica, la ausencia de trabajo físico o la lejanía, dieron contorno en ellos a un potente imaginario, destinado a cumplir sin duda con una función “superior” en su contexto de origen —las sociedades clásicas—, pero también en sus “supuestas” coordenadas de destino: la de escenificarse como una estrategia fundamental para el «control» de unos territorios que, sin importar el hecho de que fueran o no conocidos por las poblaciones que los evocaron, tuvieron que ser retratados de manera permanente en el *más allá* de sus fronteras, en la «larga distancia» (J. Law, 1986: 5 [versión en línea]). De alguna manera, los pasajes asociados con las denominadas como islas de los Bienaventurados o Campos Elíseos, servirán no sólo para establecer los límites del finito mundo grecorromano, sino también como el principal abono para la floración de los dogmas más publicitados del periodo moderno. Sin embargo, no quiero avanzar tantos siglos todavía. Prefiero quedarme aún en la edad antigua para no olvidarme de destacar la aportación de una de sus figuras más relevantes.



Hablo de Plinio el Viejo y de las descripciones que figuraron en su particular *Historia Natural* (siglo I), en la que al referirse al “hallazgo” sobre el océano de «una de las Islas Afortunadas», volvería a quedar demostrada la reiteración en el tiempo de los mitológicos estereotipos que vengo señalando:

La isla *Canaria* se denomina así por los perros que tiene en abundancia, situada en el Océano oriental. Es una de las Islas Afortunadas [...]. Tiene multitud de aves y es rica en árboles, palmeras que producen dátiles y pinos. Posee cursos de agua saludables, ricos en sabrosos peces (en M. Martínez, 1996: 179-180)¹².

No obstante, la repercusión de la fabulosa praxis que impulsara este escritor será tan grande, que su métrica se repetirá en muchos de los autores que posteriormente describirán estos legendarios archipiélagos. Tal es el caso de Marciano Capella, un enciclopedista latino que, a pesar del tiempo transcurrido entre la aparición de la *Historia* pliniana y la escritura de su *Geometría* —más de cuatro siglos—, alcanzaría a “sincronizarse” plenamente con lo ya sostenido por este, como se puede apreciar en la siguiente cita:

es cosa no dudosa que las islas Afortunadas están situadas en la parte izquierda de Mauritania, entre el mediodía (sur) y el ocaso (occidente). La primera de las cuales se llama Membriona, la segunda Junonia, la tercera Teode, la cuarta Capraria, otra Nivaria, que está con una nebulosa y espesa niebla. A continuación está Canaria, llena de perros de gran tamaño. Todas están llenas de aves, son boscosas, productoras de palmas, abundantes en frutos de pinos, miel, riachuelos y siluros (Marciano Capella en M. Martínez, 1996: 119).

Y lo mismo podría mantenerse si en lugar de aludir a Capella nombrara el caso de san Isidoro de Sevilla, uno de los más vetustos intelectuales de la cristiandad:

las Islas Afortunadas nos están indicando, con su nombre, que producen toda clase de bienes; es como si se las considerara felices y dichosas por la abundancia de sus frutos. De manera espontánea producen frutos los más preciados árboles. Las cimas de las colinas se cubren con vides sin necesidad de plantarlas; en lugar de hierbas nacen por doquier mieses y legumbres. De ahí el error de los gentiles y de los poetas paganos, según los cuales, por la fecundidad del suelo, aquellas islas eran el paraíso. Están situadas en el Océano, en frente y a la izquierda de Mauritania, cercanas al occidente de la misma y separadas ambas por el mar (1982, VI: 8).

¹² Estudiosos modernos de la obra de Plinio han identificado tal descripción con la moderna Gran Canaria, isla sobre la que se estima que dicho escritor romano tendría noticias a través de los informes de la expedición que enviara el rey de Mauritania, Juba II, entre los siglos I a. C. y I d. C. a rastrear toda la región noroccidental africana, incluidas sus costas, y en la cual también se hablaría de la existencia de al menos otras cinco islas más (véase más en A. Millares Torres, 1977, I: 133-135).

Llegado a este punto, el histórico listado que vengo elaborando acerca del modo en que fueron concebidos estos fantasmáticos enclaves, pese a su enorme longevidad temporal y contextual —contando solamente desde Homero a San Isidoro de Sevilla suman más de catorce siglos—, precisará todavía de un aporte más. Si verdaderamente pretendo representar aquí a la mayoría de las fuentes de las que bebieron los modernos integrantes de esta escuela fundacional, no podré eludir la importante aportación que hicieron, junto a grecorromanos y cristianos, los intelectuales musulmanes. Historiadores y geógrafos de caligrafía árabe se detendrán con el mismo afán a describir las edénicas cualidades de unos territorios que, para sorpresa de algunos orientalistas¹³, compartirían a orillas del Mediterráneo gran parte de sus pastorales contenidos:

Se considera tierra cultivada, desde las islas eternas (Khaledat) en el Océano Occidental —que es un grupo de seis floridas islas—, hasta las extremidades de la China (Mas'udi en A. Millares Torres, 1977, I: 145).

Enfrente de Tandjah (Tánger) y del monte Atlas en el Océano Occidental están las islas Fortunadas, esto es, Felices, así llamadas porque los árboles producen frutos magníficos sin necesidad de cultivo, los prados alimentan trigos en vez de hierbas y los cardos se convierten en plantas olorosas. Estas islas, situadas al occidente del país de los Bereberes, se hallan diseminadas en el Océano a poca distancia unas de otras (Al-Bakri en A. Millares Torres, 1977, I: 145).



Ilustración 3. Antigua carta árabe (s. XIV) que muestra sobre plano los límites del mundo conocido. En ella se pueden observar una serie de islas cartografiadas en la región más occidental del Atlántico (justo al costado izquierdo de la imagen), que es probable que

¹³ El orientalismo fue descrito por Edward Said como «un modo de discurso que se apoya en unas instituciones, un vocabulario, unas enseñanzas, unas imágenes, unas doctrinas e incluso unas burocracias y estilos coloniales» (2007: 20), para definir, al interior de la tradición cultural europea ese vasto e impreciso espacio desde entonces conocido como “Oriente”. Así, el «orientalismo no es una simple disciplina o tema político que se refleja pasivamente en la cultura [...]. Por el contrario, es la

estén representando a esos archipiélagos fabulosos de los que hablara Al-Bakri o Mas'udi (en A. Millares Torres, 1977, I: 144).

En resumidas cuentas, todas estas narraciones se convertirán en un manantial de primer orden para el ensamblaje del moderno pensamiento fundacional, ayudándome a evidenciar con su reiteración la hipótesis fundamental que vengo planteando en este ensayo: la temática general de los documentos recolectados por las élites insulares para constituir su pasado apenas variará en el tiempo.

Sin embargo, no será hasta bien entrado el siglo XVI que se tenga constancia de los primeros trabajos consagrados enteramente a la historia insular de la modernidad¹⁴. Estoy hablando, por una parte, de la *Descripción de las Islas Afortunadas* (1583) que firmara Thomas Nichols, un comerciante británico que arribaría a las mismas con la idea de participar en el negocio de la exportación de azúcar. Pero también de la *Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias, antes Afortunadas* de Leonardo Torriani (1592), un ingeniero italiano que acabó visitando estas tierras por expreso deseo de la corona de España.

Estos dos escritores serán directos responsables no sólo de la elaboración de una relativamente extensa y pionera narración del proceso de colonización del archipiélago, sino también lo serán de la articulación de la primigenia defensa mitogeográfica que reivindicó la existencia de una serie de lazos entre la más antigua teología occidental y las siete islas. En palabras textuales, ambos llegarán a afirmar que:

Platón, en su *Timeo*, escribe que unos 750 años antes había una gran isla que estaba en el mar Océano, frente a las Columnas de Hércules, que estaban entonces en la isla de Cádiz. Esta isla se llamaba Atlántica; y su tierra se hundió por la voluntad de Dios, salvo algunas islas que aun existen, llamadas las islas de Cabo Verde, las islas de Canaria y las islas Açores y otras más (T. Nichols, 1963: 102).

La felicidad de Canaria y de todas estas islas fue encomiada por los antiguos filósofos y poetas, principalmente por Homero, que después muchos seguidores de los mismos han pensado que éste era uno de los seis lugares llamados paraísos terrenales y la región feliz descrita por el divino Platón (L. Torriani, 1978: 139).

distribución de una cierta conciencia geopolítica [...] es una cierta *voluntad* o *intención* de comprender —y en algunos casos, de controlar, manipular e incluso incorporar— lo que manifestamente es un mundo diferente» (2007: 34) a Occidente, también en términos históricos. No obstante, y como se puede comprobar a partir de correlaciones como la establecida en este trabajo sobre el mitológico asien-to de las Islas Afortunadas, dichas distancias obedecerán en la mayoría de los casos al ámbito de lo ideológico (véase más en E. Said, 2001 y 2007).

¹⁴ Existen otros trabajos de factura moderna anteriores a estos, como por ejemplo, la crónica *Ovetense*, la *Historia de la conquista* de López Ulloa o las *Relaciones* de Pedro Gómez Escudero, entre otros (todas ellas recogidas por una reciente y loable edición hecha por Francisco Morales Padrón, 2008). No obstante, si bien es posible encontrar en ellos abundantes ejemplos de bucolismo y tipismo pastoral, sobre todo asociado con los antiguos canarios, las menciones al mitológico pasado de las Islas son prácticamente inexistentes.



No obstante, para su mejor comprensión, estas dos crónicas deberán ser encuadradas al interior de un fenómeno cultural de mucho mayor espectro, el renacimiento; un periodo que, además de cobijar el inicio de la modernidad y la colonialidad como fenómenos históricos, haría honor a su nombre al escenificarse como un detallado proceso de “restauración” de incontestable inspiración grecorromana, y que no obstante, afectaría a toda Europa entre los siglos XIV y XVII. Ahora bien, dicha etapa, pese a haber sido descrita como la principal responsable de las transformaciones más profundas de la época, parece haber relegado a un segundo plano una de sus características principales: su enorme dilación en el espacio y en el tiempo, irremediadamente vinculada a la expansión colonial. Y será precisamente frente a dicha visión provinciana de los acontecimientos que reaccionarán los cronistas que sucedieron a estos humanistas precursores.

Gente como fray Alonso de Espinosa, Bartolomé Cairasco de Figueroa, Antonio de Viana o Juan de Abreu Galindo, asumirán el papel de continuadores de la escuela que inauguraran Torriani y Nichols, avalando sin tapujos lo que podría entenderse como el “programa fuerte” del pensamiento fundacional: la existencia de una relación tan longeva entre Canarias y Europa que según su propio argot, el “hallazgo” que protagonizara Lancelotto Malocello en 1312, no habría escenificado otra cosa que su “redescubrimiento”:

Hay noticias de estas islas, aunque no de todas, desde antes del nacimiento de Cristo nuestro Redentor. Porque Plutarco, en la vida de Sertorio, capitán romano, [...] hace memoria de algunas dellas [...]. Allí están los Campos Elisios y las moradas y asientos que Homero canta (A. Espinosa, 1980: 26-27).

Ésta es la isla de la Gran Canaria
a quien su nombre dio también Fortuna,
nombrada con razón en toda parte
princesa de las Islas Fortunadas,
que todas toman della el apellido.
En ella está la selva de Doramas
tan célebre en el mundo, a quien rendido
está el Pierio, el Pindo y el Parnaso
y todos los demás sagrados montes.
En ella se destila ambrosía y néctar
y respirando un céfiro suave
conserva una perpetua primavera,
del cielo regalada eternamente
con mil particulares privilegios (B. Cairasco, 1989: 76).

de bien afortunadas justo título
las dieron, por hallarlas regaladas
de los templados y süaves aires
de tierras gruesas en labrarse fáciles,
esmaltadas con flores aromáticas
y con dátiles dulces coronadas.
[...] Con esperanza cierta, el verde campo,
al venidero siglo ya presente



prometía mostrar fecundas cepas
y ñudosos sarmientos de las vides
resudando el licor dulce y ardiente
de racimos melosos en los pámpanos;
y rubias cañas destilando el zumo
de que se cuaja el fino azúcar cándido
sabroso néctar de los sacros dioses.
[...] Llamáronlas los Campos Elíseos
diciendo que el terreno Paraíso
del ímpetu del golfo y mar cubierto,
entre ellas tiene su glorioso sitio (A. Viana, 1991, I: 65-68).

Tiene grandes frescuras, fuentes, árboles y espesura, que, estando dentro de ella, apenas se ve el sol ni cielo. Hay en ella gran diversidad de aves, que hacen suave y concertada melodía con su canto. Por que tuvieron justa ocasión los antiguos, de escribir ser los Campos Elíseos (Abreu Galindo, 1977: 165).

Así, sin renunciar a la imaginaria fundamental que ya promulgaran sus antecesores clásicos, estas legendarias construcciones serán reincidentes a la hora de describir el más arcaico pasado del archipiélago. Y ello a pesar de las importantísimas mudanzas a las que se viera sometido el modelo que las sustentaba durante la denominada como la segunda modernidad, que abarcó desde los primeros com-pases del siglo XVIII hasta bien entrado el XX¹⁵.

Autores isleños inspirados en su espíritu, como fue el caso de José de Viera y Clavijo —máximo representante de la Ilustración en las Islas—, repetirán sin complejos la mayor parte de los axiomas en los que se habría basado tal pensamiento, y así quedó demostrado en el capítulo sexto del tomo I de sus *Noticias de la Historia General* (1792), que lleva por título «por qué fueron reputadas por Campos Elíseos y se llamaron Islas Afortunadas» a las Canarias, y que prosigue afirmando que:

Estas gloriosas cualidades del clima de unas islas, por otra parte fértiles, alegres y, lo que valía mucho más, colocadas fuera del común término de la tierra conocida en los siglos de fenicios, cartagineses, griegos y romanos, no podían menos de infundir una brillante idea de sí mismas en el espíritu de aquellas naciones de genio ponderativo. Es para mí extremadamente verosímil que en tiempo del poeta Homero ya habían penetrado algunos bajeles fenicios hasta nuestras islas y habían llevado consigo una relación ventajosa de sus circunstancias (1991: 47).

¹⁵ En estos términos, los centros de poder y de saber de la hegemonía moderna, pasaron de ubicarse en las penínsulas itálicas e ibéricas a los nacientes estados nacionales que ya ocupaban el centro y el noroeste de Europa, y también la costa Este de Norteamérica, al tiempo que se vieron intensificadas y tecnificadas la mayoría de los dispositivos y componentes de aquel capitalismo global en todos sus dominios, tomando además como su resultado la popularización del liberalismo como ideología política o la confirmación del método científico como fórmula superior de conocimiento (Véase más en M. Weber, 1998, A. Campillo, 2001 y S. Castro-Gómez, 2004).



Como se puede apreciar, Viera no duda en relacionar sus indagaciones con el paradigma reinante, atreviéndose incluso a poner fecha al “verdadero descubrimiento” del archipiélago. Y como mismo lo hiciera este afamado historiador, será posible elaborar una cuantiosa lista en la que agrupar a los sucesivos pensadores que, con alguna salvedad¹⁶, resolverían mostrarse igualmente decididos a participar de manera activa en tan sugerente problemática:

La existencia de las Islas Canarias nunca fue desconocida a la vieja Europa [...]. Ya fuese por su situación excepcional en las fronteras del mundo conocido, más allá de esas misteriosas Columnas, terror de los más osados navegantes; ya por la creencia, cada vez más arraigada en la conciencia universal, de que la mansión prometida a los justos se encontraba en esas codiciadas islas donde, bajo una primavera eterna, se alzaba oculto y maravilloso el paraíso terrenal, el archipiélago recibió el nombre de Afortunado, multiplicándose de siglo en siglo tan poéticas fábulas, y siendo decorado su suelo con todas las bellezas que la fantasía era capaz de inventar, ya le prestase el paganismo su mágica paleta, ya el cristianismo le envolviese en su místico ropaje (A. Millares Torres, 1977, 1: 2).

Con todo, el arraigo de esta moderna doctrina no sólo podrá radicarse en torno al siempre moderado ambiente en que se desarrollaron las ciencias sociales en las Islas. De hecho, será posible citar también algunos ejemplos de pensadores

¹⁶ De estas salvedades serán responsables eminentes investigadores del pasado insular hondamente influidos por el positivismo, como por ejemplo Sabine Berthelot, quien en sus *Antigüedades Canarias* (1879) al disertar sobre los mitológicos orígenes del archipiélago, ya advertiría que, «en los primeros tiempos de la vida social, se ve reflejarse el amor a lo mágico en las tradiciones fabulosas de los pueblos entre los que nacieron los preludios de la historia», culpabilizando de su virtualización a la misma «ignorancia [que] imaginó zonas ardientes, abismos sin fondo y ríos sin límites» (1980: 24). Coincidiendo con él, Gregorio Chil y Naranjo será mentado en la citada obra con el mismo objeto: avalar la importancia del pensamiento fundacional en sus *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias* (1876), «en los que [sostendría,] no he querido omitir nada de lo que se refiere a la historia de las islas, por maravilloso e increíble que parezca» (en S. Berthelot, 1980: 30). A su vez, René Verneau en la introducción a sus *Cinco años de estancia en las Islas Canarias* (1890) advertiría de sus dudas acerca de la correspondencia entre los textos clásicos que describieron en términos pastorales el desconocido Atlántico y el archipiélago. Es más, para este antropólogo no resultará concluyente el argumento que trató de emparentar a dichos territorios con la Atlántida, las Górgades, las Hespérides o los Campos Elíseos, llegando a afirmar tajantemente que, «los antiguos griegos no llegaron a conocer nunca el archipiélago canario» (en M. Martínez, 1996: 24). Visto esto, no parece extraño que fuera Juan Bethencourt Alfonso quien defendiera, en el primer tomo de su *Historia del Pueblo Guanche* (1912), que aunque «estas interpretaciones no pasan de meras hipótesis [...] ya se ha convenido que la Mitología es la historia del pasado exornada por la poesía de las generaciones sucesivas» (1999: 64). Con todo, estas argumentaciones, además de destellar por su carácter novedoso, serán destacadas aquí por su relevante papel durante el último lustro moderno, donde harían las veces de oposición o divergencia dentro del pensamiento fundacional de/sobre Canarias. Una oposición que, dicho sea de paso, no logrará afianzarse y representar un sereno desafío a la hegemonía de lo fantasmático hasta bien entrada la posmodernidad.

que, como Alexander von Humboldt, se aferrarían a dicho ideario pese escribir desde una óptica eminentemente vinculada a las ciencias naturales. Su conocido trabajo, *Viaje a las regiones equinocciales* (1807), da una buena muestra de ello al resumir su paso por el archipiélago del siguiente modo:

Aunque los diarios de ruta de Hannon y Escilax¹⁷, en el estado en que nos han llegado, no contienen pasaje alguno que pueda razonablemente aplicarse a las islas Canarias, es, no obstante muy probable que los cartagineses, y aun los fenicios, hayan tenido noticias del Pico de Tenerife. Vagas nociones de él habían llegado a los griegos en los tiempos de Platón y Aristóteles, y aquellos tenían para sí que toda la costa de África allende las columnas de Hércules había sido trastornada por el fuego de los volcanes. El paraje de los Bienaventurados que al principio se había buscado al Norte, más allá de los Montes Rifeos, entre los Hiperbóreos, y después al sur de la Cirenaica, fue situado en tierras que se imaginaban al Oeste, allí donde terminaba el mundo conocido de los antiguos (1995: 152-153).



Ilustración 4. En *El Jardín de las Hespérides*, una pintura de Frederic Leighton (1892), posan en actitud de descanso las Hespérides, las tres ninfas que cuidaban de este preciado jardín situado en el último rincón del Occidente, a la sombra del árbol de las manza-

¹⁷ Hannón, apodado como el “navegante”, fue un explorador cartaginés (siglo VI a. C.) conocido sobre todo por su legendaria implicación en la expansión del conocimiento y los dominios de su propia civilización. Se le atribuye haber transitado buena parte de la costa Oeste africana, alcanzando incluso el Golfo de Guinea. Se cree que inspirado en su bitácora de viaje fue escrito el famoso texto, *El periplo de Hannón*. Escilax de Carianda, por otra parte, también fue marino y aventurero (VI a. C.), en este caso griego, y sus mitológicos logros llegarían a ser conocidos también a través de la historiografía clásica (véase más en Casariego, 1947; F. J. González, 2008).

nas de oro que alcanzó Hércules. En esta estampa son perfectamente identificables las principales cualidades de la mitología bucólica asociada al sitio durante el periodo clásico —aún persistentes en la modernidad—, tales como la naturaleza exuberante y la sobrecundancia ecológica, la existencia de seres mitológicos como las ninfas, la ausencia de trabajo que atestigüa la relajada postura de estas, la suavidad del clima que denotan sus ligeros ropajes, la claridad de su horizonte, etc.

En otro orden de cosas, y decido a culminar este apartado con ejemplos del más variado signo, sobre el enorme escenario que representó la literatura insular, también he alcanzado a rastrear algunas muestras de escritura consagrada a la escuela fundacional. Graciliano Afonso o —el ya mentado— Manuel de Ossuna y Saviñón, al tratar de evocar la vida de los antiguos canarios, sostendrían similares estereotipos:

A pesar de todo, increíble parece, que á la menor chispa de estro poético no añadiese un incendio la magestuosa imagen del Teide, ocultando su altiva frente, entre las nubes plateadas, sirviendole de guirnalda las estrellas radiantes del azul Empireo [...] Los Eliseos Campos à sus pies que recuerdan al clásico los admirables versos del Cisne de Mantua en el lib. 6. de su Eneida y la oda de la sagaz Abeja del oloroso Matino [...] y en lugar de Orfeo con los siete tonos de su lira, o Museo más alto ò Lino cantando suelta la blanca túnica talar, ò Aquiles con su carro veloz y lacrimosos caballos, y los Heroes Griegos y Romanos; llenan la escena el gran Tenerife y sus membrudos Guanches [...] (G. Afonso, 1853: 11-12 [pp. 43-44 versión pdf]).

Ya Tenerife había visto varias veces al atrevido Europeo conspirarse contra sus príncipes, y otras tantas esta isla afortunada se había preservado de su furor fanático. La paz reinaba en su seno, y todos sus habitantes disfrutaban con abundancia y vestían con naturalidad; y sus familias, saludables y alegres, eran juzgadas con equidad, formando un pueblo colmado de bendiciones. [...]

Esta vida laboriosa y campestre y esta dulce y amable tranquilidad les ponía al abrigo del lujo, de la avaricia, y de la ambición: [...] y todo formaba un cuadro digno de haber enriquecido las obras de Homero y de un Virgilio (M. Ossuna y Saviñón, 1978: 27, 34).

Para terminar al fin esta extensa colección de citas, nombraré el caso peculiar de Juan Álvarez Delgado, uno de los más claros ejemplos de la importancia de esta corriente durante un momento histórico ciertamente complicado: los últimos compases del periodo moderno. En plena mitad del siglo XX este historiador asumiría la ardua tarea de aclarar nuevamente la cuestión familiar de lo sostenido por el pensamiento clásico y su “positiva” correspondencia con el archipiélago. No obstante, las conclusiones que este refleja al final de su estudio “Las «islas Afortunadas» en Plinio” (1945), continuarán reincidiendo más o menos en la misma idea:

resulta bastante claro, exacto y explicable toda situación geográfica, sus orientaciones de navegación y distancias relativas de las islas del Océano, y perfectamente conformes los datos y características de las propias islas [referidas por Plinio, así como también lo acontecido a navegantes como] los emisarios de Juba [...] y Estacio Seboso [...] que] conocieron directamente las islas Afortunadas y dieron de ellas referencias verídicas y conformes a la geografía real (Álvarez Delgado, 1945: 60-61).



CUALQUIER COSA MENOS HUÉRFANOS

Comencé este ensayo sosteniendo una idea muy concreta acerca del rumbo que tomó una sensible porción de la historiografía canaria, y creo que después de haber puesto los suficientes ejemplos sobre la mesa, tal enunciación ha logrado transformarse en un sólido argumento: la mayoría de los autores isleños ha escogido una misma senda a la hora de transitar las aguas de su más antigua historia. Por eso, en los abundantes volúmenes que buscaron ilustrar su pasado, además de verse combinada de manera excepcional los *a priori* antagonísticos dominios de lo empírico y lo fantasmático, centellea Europa como la incombustible antorcha con la que alumbrar, de manera perenne, sus orígenes¹⁸. No obstante, dicha escuela deberá entenderse como lo que fue: el resultado de un fenómeno netamente moderno.

Como sostuviera al respecto Enrique Dussel, «sólo con la expansión portuguesa desde el siglo XV, que llega al Extremo Oriente en el siglo XVI, y con el descubrimiento de la América hispánica, todo el planeta se torna el “lugar” de “*una sola*” *Historia Mundiab*» (1993: 46). Y únicamente como resultado de esa deriva imperialista podrá entenderse el desarrollo del aquí mentado como el pensamiento fundacional, donde el rol *patriarcal* asumido por el Viejo Continente no podrá explicarse sin su irrefutable relación con la colonialidad del poder y del saber, responsable en última instancia del pautado proceso de articulación transmarina por el que pasaron todos los territorios con los que se “encontraría” Europa en su desenfrenado camino hacia el Oeste.

Por eso, figurar en uno o más renglones de su “vanagloriada” historia fue tan importante para la intelectualidad canaria. Dicha presencia simbolizará una de las vías de acceso más potentes a los privilegios propios de la hegemonía, y no sólo a causa de sus innegables nexos en materia socioeconómica, política, cultural e incluso epistémica, también como enmienda a su “incierto” *genética*, a todas luces más “honrosa” cuanto más cercana al ejercicio imperial que de manera ininterrumpida desembarcó en Canarias a partir del año 1402. Ahora bien, existirá un asunto al interior de esta doctrina en la que jamás se ha detenido con la suficiente dilación la mayoría de sus autores, y con él pretendo concluir mi ensayo.

Además de las insólitas coordenadas en las que fue descrito el bucólico mundo insular donde fueron evocadas las Hespérides, más allá de la legendaria eco-

¹⁸ Pero no la única. Considero importante señalar que el paternal ejercicio aquí descrito no vendría a desmentir otras posibles “filiaciones” para el archipiélago al interior de su historiografía. Basta con salirse de las corrientes dominantes de discurso acerca de sus raíces, para darse cuenta cómo desde posturas que van desde el mismo elitismo a la subalternidad, se han señalado también otros enclaves del planeta como posibles *parientes* del archipiélago. El africanismo así como también el americanismo serían probablemente las otras dos corrientes de investigación histórica más importantes junto al pensamiento fundacional (véase más en F. Estévez, 2008: 139-145; A. Macías, 1992 y 2009: 95-146).



logía atribuida al Jardín de las Delicias o de la enigmática ubicación que humedeció las costas de los Campos Elíseos, habrá que hacer mención de un acontecimiento cuyo olvido podría sólo compararse con su desmesurada relevancia. Con el moderno “descubrimiento” del archipiélago canario también fueron “encontrados” un nutrido grupo de seres humanos sobre los que poco o nada ha precisado esta escuela.

En efecto, el “hallazgo” de los *guanches*¹⁹, no sólo contradujo algunas de las visiones más histriónicas sobre la alteridad europea planteadas hasta el momento, sino que generaría a su vez algunas de las disputas más importantes de la modernidad²⁰. Y es que, tal y como afirmara Marcos Martínez al concluir uno de sus más importantes estudios sobre las relaciones establecidas entre la añeja mitología atlántica y el archipiélago canario:

la riqueza de las llamadas ‘Islas Afortunadas’ no estaba tanto en la mítica fertilidad de sus tierras de los textos clásicos, cuanto en el rico caudal de sus gentes indefensas, que constituían un lucrativo negocio para los negreros y piratas que hacían sus razías por estos parajes (1996: 170).

He aquí el verdadero *drama* de la mayoría de los pensadores isleños: la conciliación de su “primitiva” historia precolonial con la *occidentalista* defensa que abanderó esta corriente²¹. ¿Cómo conciliar ambas realidades? ¿Cómo demostrar que finalmente las Islas de las que hablaron Homero, Plinio o Al-Bakri se corresponderían con su propio archipiélago?

El pensamiento fundacional, no se olvide, hará parte de un premeditado ejercicio de imaginación sociológica puesta al servicio de una estrategia aún mayor.

¹⁹ Como se sabe, el apelativo «guanche» designaba literalmente a los primeros habitantes de la isla de Tenerife en exclusiva. No obstante, dicha locución se ha convertido en la más popular entre los actuales habitantes de las Islas para referirse a sus antepasados, identificándose con ella a todos aquellos que participaron de la cultura precolonial canaria (ver más en Farrujia, 2008; 2010).

²⁰ Evidentemente, me estoy refiriendo en este punto a la gran controversia transnacional desarrollada durante buena parte del siglo XV y XVI acerca de la verdadera naturaleza espiritual de los naturales “descubiertos” a través del océano, y cuyo episodio más destacado podría ser el famosísimo debate acontecido en Valladolid en torno al año 1551, en el cual participaron algunos de los más destacados pensadores de aquel tiempo, como por ejemplo, fray Bartolomé de las Casas y Ginés de Sepúlveda (véase más en B. de Las Casas, 2005). No obstante, el contenido de tal debate traspasaría y con creces dicho contexto. El indigenismo, otra de las escuelas más importantes en la total reunión de la historiografía canaria y buena parte del mundo “revelado” a Europa a partir del siglo XV, dará para articular siglos y siglos de intervenciones políticas, literatura y estudios de diverso tipo (véase más sobre el indigenismo canario en F. Estévez, 1987; J. Farrujia, 2010).

²¹ Como «occidentalismo» se denominará a la tendencia etnocéntrica de concebir la colonización de las islas atlánticas y América como una «*prolongación de la tierra de Jafet*», quien según los relatos bíblicos había sido el primer descendiente de todos los habitantes de los territorios que durante el renacimiento ocupaba la Europa occidental (W. Mignolo, 2003: 121), “emparentándolos” a todos a través del océano (véase más en E. O’Gorman, 1958; Walter Mignolo, 2003).

A través de sus diversos formatos y reiterativo enfoque, mediante sus formulaciones epistémicas y también ideológicas, esta escuela simbolizará, durante todo el periodo moderno, el más serio ejercicio que lideraran las élites isleñas para mitigar los efectos de la colonialidad. De ahí deviene la meticulosidad cognitiva con la que fue constituida su periférica e irremediable apariencia criolla, de ahí nace su interés incansable por resaltar, una y otra vez, la correspondencia ideática de su origen legendario: lo que estaba en juego era la continuidad de su provinciano predominio como grupo social.

Ya lo dejó claro Manuel de Ossuna y Saviñón, aquí nominado simplemente como un pintoresco representante de tantos y tan fabulosos planteamientos, cuando de la historia se trata, no sólo es importante la acotación de su objeto de estudio —el paso del tiempo—, sino también facilitar los mecanismos con los que atravesar, en un sentido histórico, sus cronológicas fronteras. Poco significativo sería el hecho de que casi todas las respuestas que arrojaran tales ejercicios sólo pudieran asociarse mediante el impreciso vínculo de lo fantasmático. Lo importante, en definitiva, era que en todo momento las distancias desde las que se divisaran sus territorios y habitantes, sus horarios y objetos, no imposibilitaran la ubicación de Canarias en torno al paternal regazo de la hegemonía europea. La idea era occidentalizarse, ganarse el favor del padre a toda costa, continuar participando de su fantástica herencia: *cualquier cosa menos huérfanos*.

RECIBIDO: abril 2013; ACEPTADO: abril 2013.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABREU GALINDO, Fray Juan de (1977 [1632]): *Historia de la conquista de las siete Islas de Canaria*, edición crítica con introducción, notas e índice por Alejandro CIORANESCU, Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife.
- ABULAFIA, David (2009): *El descubrimiento de la Humanidad: encuentros atlánticos en la era de Colón*, traducción castellana de Rosa María SALLERAS PUIG, Editorial Crítica, Barcelona.
- AFONSO, Graciliano (1853): *Hojas de la Encina o San Diego del Monte, leyenda canaria*, Imprenta de la Verdad, Las Palmas de Gran Canaria [<http://mdc.ulpgc.es/cdm/singleitem/collection/MDC/id/72649/rec/2>].
- AL-BAKRI (1982): *Geografía de España = (Kitāb al masālik wa-l-mamālik)*, introducción, traducción, notas e índices por Eliseo VIDAL BELTRÁN, Anubar Ediciones, Zaragoza.
- ÁLVAREZ DELGADO, Juan (1945): “Las «Islas Afortunadas» en Plinio”, *Revista de Historia Canaria*, tomo 11, año 10, nº 069: 26-61, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de La Laguna, La Laguna.
- AMASIK, Áfriko (1985): *El árbol de la nación canaria*, Benchomo, Santa Cruz de Tenerife.
- AMIN, Samir (1995): “Introducción. Mundialización y acumulación capitalista”, en S. AMIN y P. GONZÁLEZ CASANOVA (eds.): *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur*, vol. I, *Mundialización y acumulación*, Anthropos, Barcelona, pp. 11-50.
- ARREAZA, Catalina y TICKNER, Arlene B. (2008): “Postmodernismo, postcolonialismo y feminismo: manual para (in)expertos”, *Colombia Internacional* 54: 14-38, abril.



- ARRIGHI, Giovanni (1998): "Capitalism and the Modern World-System: Rethinking the Nondebates of the 1970's", *Review* 21, 1: 113-129.
- BERTHELOT, Sabine (1980 [1879]): *Antigüedades Canarias*, Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife.
- BETHENCOURT ALFONSO, Juan (1999 [1912]): *Historia del Pueblo Guanche. Su origen, caracteres etnológicos, históricos y lingüísticos*, tomo I, Francisco Lemus Editor, La Laguna.
- BUTLER, Judith (2007 [1990]): *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, Barcelona.
- CAIRASCO DE FIGUEROA, Bartolomé (1989): *Antología poética*, Biblioteca Básica Canaria, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias, Islas Canarias.
- CALLON, Michel (1995 [1986]): «Algunos elementos para una sociología de la traducción: la domesticación de las vieiras y los pescadores de la bahía de St. Brieuc», en J. Manuel IRANZO, J. Rubén BLANCO, Teresa GONZÁLEZ DE LA FE, Cristóbal TORRES y Alberto COTILLO (comps.): *Sociología de la ciencia y la tecnología*, CSIC, Madrid, pp. 259-282.
- CAMPILLO, Antonio (2001): *Variaciones de la vida humana. Una teoría de la historia*, Akal, Madrid.
- CAPELA, Marciano (1983 [480]): *Martianus Capella*, ed. J. WILLIS, Leipzig, Teubner.
- CASARIEGO, J. E. (1947): *El periplo de Hannon de Cartago*, ed. crítica bilingüe, Instituto de Estudios Africanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago (2004): *La hybris del punto cero. Ciencia, Raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Pontificia Universidad Javeriana / Instituto Pensar, Bogotá.
- CHIL Y NARANJO, Gregorio (1876): *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, Imprenta Miranda, Las Palmas de Gran Canaria.
- CROSBY, Alfred W. (1988 [1986]): *Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900*, traducción castellana de Montserrat INIESTA, Editorial Crítica, Grupo Grijalbo, Barcelona.
- DE LAS CASAS, Fray Bartolomé (2005): *La destrucción de los guanches*, estudio preliminar Ricardo A. GUERRA PALMERO, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife.
- DOMÈNECH, Miguel Y TIRADO, Francisco Javier (comps.) (1998): *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*, Gedisa, Barcelona.
- DUSSEL, Enrique (1993): "Europa, modernidad y eurocentrismo", en LANDER, Edgardo (comp.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 41-53.
- (1995 [1993]): "Eurocentrism and Modernity (Introduction to the Frankfurt Lectures)", en John BEVERLEY, José OVIEDO, Michael ARONNA (eds.): *The Postmodernism Debate in Latin America*, Duke University Press, Durham (N. C.), pp. 65-76.
- ELIAS, Norbert (1989): *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, traducción de Ramón GARCÍA COTARELO, Fondo de Cultura Económica, México.
- (1993 [1969]): *La sociedad cortesana*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- ESPINOSA, Fray Alonso de (1980 [1594]): *Historia de nuestra señora de Candelaria*, introducción de Alejandro CIORANESCU, Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife.
- ESTÉVEZ GONZÁLEZ, Fernando (1987): *Indigenismo, raza y evolución. El pensamiento antropológico canario*, Publicaciones científicas del Excmo. Cabildo insular de Tenerife.
- (2008): "En busca de los ancestros europeos. La dicotomía árabe-bereber en la construcción de la identidad canaria", en MORALES LEZCANO, Víctor y PONCE MARRERO, Francisco Javier



(coords.): *Una visión del Islam en África y desde Canarias: historias de una frontera. Actas del segundo simposio, Las Palmas de Gran Canaria, 19 y 20 de noviembre de 2007*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones, pp. 139-145.

- ESTRABÓN (2002 [I d. C.]): *Geografía*, traducción y notas de J. L. GARCÍA RAMÓN y J. GARCÍA BLANCO, Gredos, Madrid.
- FARRUJIA DE LA ROSA, José (2010): *En busca del pasado guanche. Historia de la arqueología en Canarias (1868-1968)*, Ka, Santa Cruz de Tenerife.
- FOUCAULT, Michel (2008 [1978]): *Nietzsche, la genealogía, la historia*, versión castellana de José VÁZQUEZ PÉREZ, Pre-Textos, Valencia.
- GIL HERNÁNDEZ, Roberto (2011): “Viaje a lo alocrónico. La ruralidad canaria, un *todo-incluido* que nos excluye”, *Revista Atlántida* 3: 173-192, Servicio de Publicaciones, Universidad de La Laguna, La Laguna.
- GILES, Paul (2002): *Transnational Fictions and the Transatlantic Imaginary*, Duke University Press, Durham and London.
- GONZÁLEZ PONCE, Francisco J. (2008): *Periplógrafos griegos I. Época Arcaica y Clásica I: Periplo de Hanón y autores de los siglos VI y V a. C.*, prólogo de Francesco PRONTERA, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.
- GRAMSCI, Antonio (2007 [1970]): *Antología*, Siglo XXI Editores, Madrid [México].
- HESÍODO (1990 [VIII a. C.]): *Trabajos y Días*, traducción de Aurelio PÉREZ JIMÉNEZ y Alfonso MARTÍNEZ DÍEZ, Gredos, Madrid.
- HOMERO (1976 [VIII a. C.]): *Odisea*, traducción de J. L. CALVO, Ed. Nacional, Madrid.
- HUMBOLDT, Alexander von (1982 [1807]): *Del Orinoco al Amazonas: viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*, Labor, Barcelona.
- (1995): *Viaje a las Islas Canarias*, edición, estudio crítico y notas de Manuel HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, traducción de Lisandro ALVARADO, Francisco Lemus Editor, La Laguna.
- ISIDORO DE SEVILLA (1982): *Etimologías*, texto latino, versión española y notas por José OROZ RETA y Manuel A. MARCOS CASQUERO, introducción general por Manuel C. DÍAZ Y DÍAZ, B.A.C., Editorial Católica, Madrid.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, José Juan (2005): *Canarii: la génesis de los canarios desde el mundo antiguo*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.
- LAW, JOHN (1986): “On the Methods of Long Distance Control: Vessels, Navigation, and the Portuguese Route to India”, en John LAW (ed.): *Power, Action and Belief: A New Sociology of Knowledge? Sociological Review Monograph* 32: 234-263, Routledge, Henley [<http://heterogeneities.net/publications/Law1986MethodsOfLongDistanceControl.pdf>].
- MACÍAS HERNÁNDEZ, Antonio M. (1992): *La migración canaria, 1500-1980*, Júcar, Gijón.
- (2009): “Canarias: un espacio transnacional. Reflexiones desde la historia de la economía”, en GALVÁN TUDELA, J. Alberto (coord.): *Migraciones internacionales e integración cultural; lecturas históricas desde el espacio insular*, Academia Canaria de la Historia, pp. 95-146.
- MANFREDI, Valerio (1997): *Las Islas Afortunadas: topografía de un mito*, traducción de Esther BENÍTEZ, Anaya y Mario Muchnik, Madrid.
- MARTÍNEZ, Marcos (1996): *Las islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife.
- MELA, Pomponio (1989 [I a. C.]): *Corografía*, traducción y notas de Carmen GUZMÁN ARIAS, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia.



- MIGNOLO, Walter (2003): *Historias locales; diseños globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Akal, Madrid.
- (2009): “La colonialidad: la cara oculta de la modernidad” en W. MIGNOLO ET AL.: *Modernologías. Artistas contemporáneos investigan la modernidad y el modernismo*, MACBA, Barcelona, pp. 39-49.
- MILLARES TORRES, Agustín (1977 [1881]): *Historia General de las Islas Canarias*, tomo I, complementada con elaboraciones actuales de diversos especialistas, Edirca, Las Palmas de Gran Canaria.
- MORALES PADRÓN, Francisco (2008 [1978]): *Canarias: crónicas de su conquista. Transcripción, estudio y notas*, Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.
- NICHOLS, Thomas (1963 [1583]): «Descripción de las Islas Afortunadas», en A. CIORANESCU, *Thomas Nichols, Mercader de azúcar, hispanista y hereje* (Monografías, XIX), Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, pp. 95-130 .
- O’GORMAN, Edmundo (1958): *La invención de América: el universalismo de la cultura de occidente*, Fondo de Cultura Económica, México.
- OSSUNA Y SAVINÓN, Manuel de (1844): *Resumen de la jeografía física y política y de la historia natural y civil de las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, [s.a.] [<http://mdc.ulpgc.es/cdm/singleitem/collection/MDC/id/73076/rec/1>].
- (1978 [1837]): *Los Guanches o La Destrucción de las Monarquías de Tenerife*, edición de F. A. OSSORIO ACEVEDO, Biblioteca Popular Canaria, Taller Ediciones JB, Las Palmas de Gran Canaria.
- (2009 [1840]): *Doña Beatriz de Bobadilla: drama histórico en cuatro actos*, transcripción, introducción y notas de Francisco OSORIO ACEVEDO, Idea, Santa Cruz de Tenerife.
- PLINIO SEGUNDO, Cayo (2002 [siglo I]): *Historia Natural*, edición y traducción Josefa CANTÓ (*et al.*), Cátedra, Madrid.
- QUIJANO, Aníbal (2000): “Colonialidad del poder y clasificación social”, *Journal of world-systems research* VI, 2: 342-386 [Special Issue: *Festschrift for Immanuel Wallerstein - Part I*] [<http://www.jwsr.org/wp-content/uploads/2013/05/jwsr-v6n2-quijano.pdf>].
- SAID, Edward W. (2001): *Cultura e imperialismo*, traducción de Nora CATELLI, Anagrama, Barcelona.
- (2007 [1978]): *Orientalismo*, Random House, Barcelona.
- SPIVAK, Gayatri (2003): “¿Puede hablar el subalterno?”, *Revista Colombiana de Antropología* 39: 297-364, enero-diciembre.
- STOLER, Anna Laura (2010): “Archivos coloniales y el arte de gobernar”, *Revista Colombiana de Antropología* 42(2): 465-496, julio-diciembre.
- TEJERA GASPAS, Antonio (1991): *Mitología de las culturas prehistóricas de las Islas Canarias*, Secretariado de Publicaciones, Universidad de La Laguna, La Laguna.
- TORRIANI, Leonardo (1978): *Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias antes afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*, trad. y notas por A. CIORANESCU, Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife.
- VERNEAU, R. (1981 [1891]): *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, J.A.D.L. Ediciones, La Orotava.
- VIANA, Antonio de (1991 [1604]): *Antigüedades de las Islas Afortunadas I y II*, Biblioteca Básica Canaria, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias, Islas Canarias.
- VIERA Y CLAVIJO, José de (1950 [1792]): *Noticias de la historia General de las Islas Canarias*, tomo I, edición de E. SERRA, Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife.



- (1991): *Historia de Canarias*, tomo I, Biblioteca Básica Canaria, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias, Islas Canarias.
- VIRGILIO MARÓN, Publio (1979): *La Eneida; seguida de las Bucólicas y Geórgicas*, traducción del latín, prólogo y notas por Miguel QUEROL, Iberia, Barcelona.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1979): *El moderno sistema mundial*, Siglo XXI Editores, Madrid.
- WEBER, Max (1998 [1903]): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, edición de Jorge NAVARRO PÉREZ, prólogo de José Luis VILLACAÑAS, Istmo, Madrid.



